

I. CONVERSACIONES

I. Conversations

CONVERSACIÓN CON HORACIO CAPEL, UN PIONERO EN ESPAÑA DE LA HISTORIA DE LAS DISCIPLINAS ESCOLARES

Conversation with Horacio Capel, a pioneer in Spain in the history of school disciplines

Xosé Manuel SOUTO GONZÁLEZ

Universidad de Valencia

Correo-e: xose.manuel.souto@uv.es

Francisco F. GARCÍA PÉREZ

Universidad de Sevilla

Correo-e: ffgarcia@us.es

Recepción: 2 de mayo de 2021. Envío a informantes: 6 de mayo de 2021.

Aceptación definitiva: 15 de junio de 2021

HORACIO CAPEL SÁEZ (nacido en Málaga en 1941) es profesor emérito de la Universidad de Barcelona, donde ha sido catedrático de Geografía Humana. Tal como consta en su *currículum vitae*¹, ha sido profesor o investigador invitado en diversas universidades europeas y americanas y es *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Nacional de San Juan, Argentina (1999); por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina (2002), y por la Universidad de Buenos Aires (2010). Sus primeras publicaciones datan de 1964, y desde entonces han visto la luz treinta y siete monografías (muchas de ellas auténticos clásicos no solo en geografía, sino también en historia de la ciencia) y varios centenares de capítulos de libros y artículos en revistas científicas. Sus trabajos pueden leerse –publicados originalmente o traducidos– en castellano, portugués,

¹ El CV completo, actualizado a enero de 2020, puede verse en <http://www.ub.edu/geocrit/capel.htm>

inglés, catalán, italiano, francés y alemán. A lo largo de su brillante y dilatada trayectoria académica ha recibido numerosas distinciones honoríficas, entre ellas el *Prix International de Géographie Vautrin Lud*, considerado el Nobel de Geografía, en 2008. En el portal de *Geocrítica* se encuentran muchas de sus publicaciones, además de numerosos artículos y manuales de colaboradores y colegas científicos, que hacen de este sitio web un lugar de visita obligado en el ámbito de las ciencias sociales².



Bastan estas apresuradas notas para advertir que sería una tarea imposible abordar en una entrevista su ingente obra científica e investigadora. Por ello, y como es lógico, aquí nos aproximaremos a ella desde la perspectiva adoptada en este número monográfico. Lo cual exige una primera aclaración puesto que, como es notorio, Horacio Capel no es un historiador de la educación ni él se reconocería como historiador del currículum. Sin embargo, la elección de su persona para esta sección de la revista no ha sido casual ni arbitraria. Pues, en efecto, Horacio Capel fue pionero en España –ya desde las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado– en el desarrollo de la historia de las asignaturas escolares (concretamente de la Geografía), cuando en este país eran muy pocos los científicos que se habían aventurado por ese terreno y todavía eran mayoritariamente ignorados los enfoques y producciones de eso que en el mundo anglosajón denominaban, con una terminología ajena a la nuestra, «historia del currículum». Haciendo un análisis retrospectivo, cabría sostener que el desconocimiento de ese campo de estudio por entonces emergente, creado en Estados Unidos a partir de la década

² Véase <http://www.ub.edu/geocrit/menu.htm>

de 1960 –gracias, sobre todo, a los empeños de Herbert M. Kliebard y Barry M. Franklin–, supuso un hándicap para la naciente indagación hispana, del que aún no ha terminado de liberarse, por cuanto tendió a limitarse a la historia de las materias de enseñanza y a la respectiva manualística, soslayando la mayor amplitud temática y teórica de dicho campo en aquellas latitudes. Pero semejante constatación *ex post facto* no empaña un ápice la formidable labor precursora de nuestro entrevistado, a título individual y como director de una ambiciosa empresa mancomunada, en el estudio del proceso de desenvolvimiento de la Geografía impartida en los niveles no universitarios, un territorio que transitó algún tiempo como profesor en el Instituto Alfonso el Sabio de Murcia, y al que nunca dejó de sentirse vinculado.

En el citado instituto promovió, ya entre los años 1964-66, la publicación de la revista *Informaciones Didácticas*, donde dio cuenta de las características del Bachillerato nocturno al que acudían personas trabajadoras a estudiar, además de presentar biografías como la de Isidoro Reverte, geógrafo e investigador represaliado por el franquismo que fue un precursor de la enseñanza de la geografía (y que más tarde sería objeto de una tesis doctoral realizada por Isabel Cárdenas en la Universidad de Murcia). En cualquier caso, lo que representó un hito en el ámbito de nuestra incumbencia fueron varios libros colectivos, dirigidos por él, como *Ciencia para la burguesía. Renovación pedagógica y enseñanza de la geografía durante la Revolución liberal (1814-1857)*, alumbrado en 1983, o *Geografía para todos. La geografía en la enseñanza española durante la segunda mitad del siglo XIX*, aparecido en 1985; amén de la colección de tesis doctorales defendidas bajo su égida por Alberto Luis (1983), Isabel Cárdenas (1986) o Julia Melcón (1988), en las cuales se examinaba la historia de esta disciplina en Primaria, en la entonces llamada Enseñanza Media o en la formación de los maestros en las Escuelas Normales. Cabe destacar igualmente su preocupación por la producción de los manuales escolares de geografía en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX: así, por ejemplo, en la monografía *El libro de geografía en España*, publicada junto con L. Urteaga y J. Solé en 1988, establece un muy interesante hilo conductor que relaciona su edición con la estructura social, el control político del conocimiento y el papel de los sujetos en las creaciones intelectuales³.

Es importante subrayar que, seguramente por sus antecedentes como profesor de instituto, la motivación que animaba a Horacio Capel a seguir esta línea de indagación iba mucho más allá de la mera curiosidad erudita por el pasado. Su interés era ganar perspectiva histórica para intervenir con mejores armas en la situación educativa presente. De ahí sus aportaciones en los números 53 y 61 de la revista *Geo Crítica*, convertidas de inmediato en puntos de referencia para quienes anhelaban encontrar una alternativa a la enseñanza tradicional de la geografía en la escuela. De ahí, asimismo, su participación en el Encuentro de Universidad

³ Un balance de este fructífero programa de investigación lo podemos encontrar en DELGADO, B.: «Horacio Capel y la historia de la enseñanza de la geografía en España», *Anthropos*, II (nueva edición) (1993), pp. 76-77.

y Enseñanzas Medias de septiembre de 1983 o en el simposio sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales de mayo de 1984, organizados ambos por el Ministerio de Educación y Ciencia para discutir sobre la formación del profesorado y el nuevo diseño curricular en aquel tiempo de «experimentación de la reforma» que se cerraría con la promulgación de la LOGSE.

La investigación de la historia de la geografía como disciplina escolar representa únicamente una parcela de su vasta producción científica. No obstante, la trascendencia de la misma desborda con nitidez su estricto perímetro. Le condujo, por una parte, a reflexiones más generales sobre la historia y el papel de la ciencia en la sociedad. Y, por otra, a tender puentes entre la investigación académica y la enseñanza en las aulas de Primaria y, sobre todo, de Secundaria. Tales interrelaciones se reflejarán a continuación, pues al tirar de este hilo el entrevistado nos fue llevando a otras dimensiones relevantes de su pensamiento y de su obra.

* * *

Ante todo, te agradecemos, Horacio, tu disponibilidad para participar en esta entrevista para la revista *Historia de la Educación*. Para su desarrollo vamos a empezar por el análisis del campo científico de referencia para pasar luego a su relación con la educación y, en general, con la difusión del conocimiento en nuestra sociedad.

A. Epistemología e historia de la geografía

Pregunta: Una de tus grandes aportaciones al campo de la geografía, y en general al ámbito científico, ha sido el programa de investigación que promoviste sobre historia de la ciencia. ¿Qué importancia tuvo este programa –con sus diversas producciones– en la evolución de tu concepción de la geografía y en la propia evolución del pensamiento científico? ¿La evolución de tu programa científico, como se recoge en Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, n.º 84, de 1989, se centra en el análisis de las materias científicas, en este caso la geografía, o procura abordar la utilidad de la ciencia para la explicación de los problemas sociales? En tu obra autobiográfica Azares y decisiones. Recuerdos personales (pp. 149-153) te refieres al interés que suscitó en vuestro grupo la reunión con otros historiadores de la ciencia y, en concreto, la perspectiva histórica: ¿Se podría entonces señalar que para entender la evolución de una materia científica (p. e. la geografía) es preciso situarla en el contexto histórico interdisciplinario de la filosofía e historia de la ciencia?

Respuesta: En 1975 decidí reflexionar e investigar durante un tiempo sobre cuestiones teóricas e históricas de la geografía. El motivo tenía que ver con las asignaturas que impartía en la Universidad de Barcelona y con las dudas que yo mismo tenía. Pensaba dedicarme a estas cuestiones uno o dos años, y me ocupó

más de veinte años a plena dedicación. Ello me llevó a la historia de las ciencias y de las técnicas, y a la innovación, y tuvo gran importancia sobre mis ideas acerca de la disciplina.

La geografía ha tenido desde el comienzo una doble dimensión: matemática e histórica. La primera en la línea de Ptolomeo, como elaboración de mapas, el estudio de las características y la forma y el tamaño del planeta Tierra. La segunda en el sentido griego de *historia*, es decir, como «narración», «investigación», tal como aparece ya desde época griega y romana en las obras de Heródoto y de Estrabón.

La geografía cambió en el Renacimiento, con los grandes descubrimientos geográficos realizados por portugueses y españoles. Apareció una nueva geografía del mundo, y una nueva concepción, la del padre José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* (1590), un estudio integrado de los fenómenos naturales y sociales.

La geografía es una ciencia que se ha definido de diversas formas. Se pueden reconocer más de una veintena de definiciones: desde ciencia de la Tierra hasta ciencia de las sociedades humanas como grupos espaciales (como se señala en un estudio publicado en *Geo Crítica*, en el n.º 43, de 1983). De hecho, las 25 definiciones identificadas de la geografía se podrían agrupar en varias tradiciones que han sido reconocidas: la física, la corológica (o estudios de áreas), la ecológica, la paisajística, la espacial y la social.

Algunas de esas tradiciones se han convertido desde finales del siglo XIX en esenciales, como problemas-clave de la disciplina. Una, la corológica-espacial, que tiene que ver con la descripción corográfica; es un problema esencial de la geografía desde la época griega, la diferenciación del espacio en la superficie terrestre. Y otra, la tradición ecológica que estudia las interrelaciones entre el hombre y el medio; en especial, los ajustes del hombre a las condiciones ambientales del medio natural y las repercusiones de la acción humana sobre este medio.

Esta evolución de la geografía obliga a considerar la evolución histórica; y creo que de manera similar ocurre en otras ciencias, ya que el panorama de las disciplinas no es estático sino dinámico y cambiante históricamente.

P: En la publicación citada (Geocrítica, n.º 84) indicabas que habías desarrollado diferentes itinerarios: «Uno: desde la geografía contemporánea a la del siglo XVIII [...], otro de la preocupación por la comunidad geográfica a las comunidades científicas y en especial a las que estudian el espacio terrestre [...], y un tercer itinerario, para acabar, ha conducido desde el higienismo a las topografías médicas» (Capel, 1989, pp. 62-63). En especial, nos han interesado los dos primeros, pues nos han permitido comprender el contexto de la evolución de las disciplinas científicas como factor explicativo de la configuración de las materias escolares. ¿Cuál ha sido la influencia del equipo formado en la Universidad de Barcelona para desarrollar este programa de investigación?

R: Entiendo que el desarrollo de las investigaciones de los más jóvenes se ve afectado por el que se ha realizado con anterioridad, pero, a su vez, influye y reorienta las primeras hipótesis, los métodos y los objetivos a conseguir. Cada vez más, el trabajo se convierte en una tarea colectiva y diversificada. En este sentido debo mencionar el trabajo de personas como Luis Urteaga, Ignacio Nadal, Juan E. Sánchez, Mercedes Tatjer, Omar Moncada e incluso de fuera del ámbito de la geografía, como José María López Piñero. Todas estas personas y algunas más han estimulado mi pensamiento, con el objetivo de buscar una explicación de los problemas sociales, en especial en su reflejo territorial. Es una tarea ardua y que necesita de complicidades personales para constituir un programa de investigación que tenga un horizonte de largo alcance y que no sucumba a las modas coyunturales.

El trabajo de un programa de investigación abre caminos, algunos de los cuales no hemos podido desarrollar, como el deseo de abordar un psicoanálisis de la ciencia –o mejor aún del trabajo de los científicos–, que expusimos precisamente en ese momento. Igual sucede con otra perspectiva, que hemos desarrollado parcialmente con José Muntañola sobre el aprendizaje de la ciudad desde una perspectiva topológica, con un análisis del lenguaje geográfico que debería conducir a una historia de los signos y sistemas de representación, lo que será de gran utilidad en los momentos presentes cuando existe una gran abundancia de información cartográfica que necesitamos decodificar e interpretar.

P: *En este mismo sentido, le otorgas mucha importancia a la elección de un marco epistemológico de referencia para analizar la evolución de la geografía (por ejemplo, en Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea). ¿Por qué? Se podría deducir que el marco epistemológico recoge las tradiciones filosóficas y sociales del rol que ocupa el conocimiento académico en la sociedad. En la página 323 de Azares y decisiones te referes al modelo interpretativo para la historia de la geografía, la oposición historicismo/positivismo de Erns Cassirer; pero te muestras escéptico sobre si hoy utilizarías el mismo modelo. ¿Cuál utilizarías en estos momentos del 2020?*

R: A partir de mediados del siglo XX ha habido varias revoluciones científicas en geografía: una revolución cuantitativa y neopositivista (los modelos, el análisis de las distribuciones espaciales...), que se desarrolló entre 1950 y 1970; y una revolución radical, humanista, postmoderna, neohistoricista y antipositivista, a partir de los 70.

En relación con estas dos concepciones, en la última página de mi libro *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea* (1981) yo citaba a Cassirer y decía que estas dos posiciones podían coexistir, ya que se complementaban mutuamente. Y esto es lo que ha ocurrido en geografía. Las tradiciones en el seno de esta ciencia

y esas revoluciones han aportado a ella métodos nuevos, así como contenidos que no existían antes.

Más recientemente se ha producido una revolución de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, o de las Tecnologías de la Información Geográfica. Se habla hoy de neogeografía. Puede verse sobre ello un artículo en *Scripta Nova*, incluido como último capítulo en una nueva edición ampliada de *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, que se publicó en 2012.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están afectando profundamente a la vida social y económica. Especialmente, puede decirse que Internet ha cambiado el mundo, abriendo nuevas e inmensas posibilidades de comunicación e información. Pero a partir de la puesta en marcha de la Web 2.0 en 2004 ha habido, además, una mutación importante, que permite a todos los usuarios incorporar nuevas informaciones en la Red, utilizando programas accesibles y de fácil manejo.

Las posibilidades que abre Internet para la interacción social se han visto multiplicadas más aún con la generalización de los teléfonos móviles. Sin duda todo ello supone una verdadera revolución. Ejemplos de la nueva actitud colaborativa pueden ser las redes sociales, las redes de indexación social y la creación de *wikis*.

En el contexto de la Web 2.0 han aparecido formas nuevas de comunicación, de compartir datos y de participación que permiten realizar tareas de manera colectiva, que se basan en la colaboración de numerosas personas, lo que abre posibilidades enormes en la sociedad y en la ciencia. Se podrían incluso hablar, como se ha hecho, de la posibilidad de una ‘ciencia ciudadana’.

Todas estas formas nuevas de colaboración fueron pronto una realidad en geografía, donde ha sido muy fuerte el impacto de las nuevas tecnologías de la información geográfica. Se pueden tratar inmensas cantidades de datos e información, y la gente puede crear sus propios mapas a partir de los programas y las bases cartográficas disponibles. Esto ha abierto posibilidades nuevas, que están afectando profundamente a la disciplina.

A ello se debe añadir que la ciencia ha de ser algo más que la aportación de datos; ha de ayudar a descubrir los patrones ocultos bajo las apariencias, a establecer las leyes generales.

Las matemáticas son necesarias, imprescindibles en geografía. Pero también hay que tener conciencia de los *límites del cálculo*. Se necesitan profesionales que sepan utilizar los instrumentos matemáticos, pero asimismo que sean conscientes de sus limitaciones y que tengan un espíritu crítico. Hay aspectos no computabilizables. La realidad es todavía más compleja, y no deberían desconocerse tradiciones científicas y geográficas diversas que pueden ayudar a entender la sociedad.

P: Para las personas que trabajamos en la educación, en especial en la reglada, siempre nos ha resultado interesante la enorme síntesis que realizaste en el año 1973 sobre la geografía de la percepción y del comportamiento. En gran medida porque, como afirmabas parafraseando a R. M. Downs (1970), surgía una tendencia más

general en la geografía actual, la revolución del comportamiento (behavioural revolution). En este contexto afirmabas que «si los trabajos de los cuantitativistas permiten ya a la Geografía un fructífero intercambio de métodos y de resultados con disciplinas como la Sociología y, sobre todo, la Economía, la aparición de las investigaciones sobre la percepción del medio contribuyen definitivamente a ampliar este horizonte al obligar también a un contacto con la Psicología» (Capel, 1973, p. 128). ¿Consideras que estas relaciones se han establecido en las propuestas educativas del constructivismo, en las sociológicas de las representaciones sociales o en la perspectiva histórica de la Historia cultural?

R: Las repercusiones de la geografía de la percepción fueron grandes, pues empleaban métodos y teorías que se encontraban, en esos momentos, en la vanguardia de la ciencia, como la teoría de la información, la teoría de la decisión, las teorías del aprendizaje y las teorías del comportamiento. El desarrollo de estas propuestas por personas como Constancio de Castro o de José V. Boira nos mostraron un camino para explicar el comportamiento humano en un contexto social y territorial, que condiciona las decisiones que una persona adopta, a veces pensando que las ejecuta dentro de una libertad total. Esta relación entre el contexto público y las decisiones individuales es un acierto de la geografía de la percepción y que seguro que puede tener resultados fructíferos en la educación escolar.

Realicé algún trabajo más sobre la percepción. Recuerdo ahora uno que se publicó en *L'Espace Géographique* en 1975 sobre «Image de la ville et comportement spatial des citadins». Pero no seguí investigando en esta línea por dos razones. Primero, porque precisamente en esos años decidí investigar sobre historia y teoría de la geografía, como he dicho antes; y esa línea me ocupó unos veinte años. Y, además, porque me di cuenta que para desarrollarla había que tener una formación muy sólida de psicología, que no tenía yo y no podía adquirirla en esos momentos porque me dediqué a otros temas.

P: Siempre has contemplado también la necesidad de atender, de forma paralela, a otras ciencias relacionadas con la geografía. ¿Te lleva esto a declarar la necesidad de la interdisciplinariedad? ¿Te parece indispensable la interdisciplinariedad para la construcción de la ciencia? En la entrevista concedida a Núria Benach dices que siempre habías creído que esta preocupación interdisciplinaria es fundamental (p. 64). ¿Hasta qué punto ha influido tu interés por la filosofía, la propia materia de la geografía o el hecho de tener que afrontar problemas sociales complejos, que requieren de la participación de varias disciplinas?

R: La posición disciplinaria tiene muchas ventajas, porque permite profundizar en un problema. Pero la actitud interdisciplinaria sigue pareciéndome fundamental en estos momentos. Aunque no es fácil: parece haber problemas

científicos y actitudes personales que aceptan y promueven la interdisciplinariedad; y otros que parecen ser reacios a ella.

Las razones corporativas, tan decisivas frecuentemente en la actividad científica, hacen que en muchos casos sean muy difíciles los intercambios intelectuales entre las disciplinas. A título de ejemplo de esta estrategia corporativa podrían citarse muchos trabajos que, a pesar del tema y del enfoque, no tienen ni una sola referencia a otros campos del conocimiento.

Pero hoy, ante la complejidad de los problemas que están planteados, la actitud interdisciplinaria es absolutamente necesaria.

Lo mejor es la colaboración multidisciplinaria e interdisciplinaria, y la cooperación de diversos científicos de disciplinas diversas para resolver un problema muy complejo. Pero para eso hay que tener una actitud interdisciplinaria. Y es posible que haya problemas que requieran, además, un tratamiento transdisciplinario o metadisciplinario, más allá de las disciplinas científicas existentes académicamente en un momento dado.

B. La construcción y la difusión del conocimiento

P: Ya sabemos que hay luchas de poder en el mundo universitario y que a veces es difícil mantener la coherencia e incluso una ética personal y científica. ¿Cómo has vivido esas luchas por el poder y por el control del conocimiento en la universidad? ¿Cómo ves el porvenir de la universidad en el nuevo marco de funcionamiento actual, más mercantilista y pragmático? En Azares y decisiones (pp. 189-192) te refieres a algunos de estos problemas relacionados con la contratación del profesorado y las relaciones de poder. ¿A tu juicio, la acreditación de profesores a través de agencias, como ANECA, ha servido para limar problemas o los ha agravado? Como señalabas, en el artículo «Quo vadis geographia»? ¿hay rumbos de la materia que están influidos por el predominio de las técnicas sobre las finalidades. ¿Este tipo de planteamientos está acrecentado desde las instancias del poder?

R: En realidad, en las universidades públicas los profesores poseen una gran libertad intelectual, que es máxima cuando se tiene una plaza permanente; situación que yo tuve tempranamente. Los problemas a investigar pueden ser elegidos libremente por los profesores, así como las teorías y los métodos para abordarlos.

En la actualidad, desde el punto de vista profesional, la Universidad en algunos aspectos ha empeorado. Los profesores asociados, figura que se creó para que los profesionales (médicos, abogados...) pudieran dar algunos cursos en las universidades y transmitir su experiencia, se han generalizado, y hay muchos profesores no permanentes en condiciones inaceptables. En algunos departamentos

universitarios más de la mitad de los profesores son asociados, cobrando sueldos muy bajos y teniendo que trabajar en otras enseñanzas.

Respecto a la labor de las agencias de evaluación, como en España la Agencia Nacional de Evaluación (ANECA), se ha de considerar, de entrada, positiva, por el énfasis en la consideración de la valoración de la calidad del trabajo científico.

Pero los miembros permanentes y temporales de las comisiones de evaluación tienen tanto trabajo que seguramente no siempre tienen tiempo para leer y valorar cuidadosamente los trabajos que han de calificar. Por esa razón se ha generalizado la consideración de las revistas donde se publican los trabajos. Y aquí es donde hay muchos fallos.

Hay muchas revistas que son muy valiosas y que, sin embargo, no están bien valoradas. Me refiero sobre todo a las revistas científicas de los departamentos universitarios. En general, son muy valiosas y se hacen con grandes esfuerzos y exigencia; y no siempre están bien evaluadas. Las revistas universitarias sirven para difundir las investigaciones que se hacen en la Universidad o en un departamento concreto, y se hacen con gran rigor. En España, hay en geografía unas 40 revistas, algunas con gran tradición de cincuenta años y más. Algunas son fundamentales en la investigación del espacio regional y sobre temas que se investigan desde hace años en los departamentos.

También hemos de mencionar que los libros no se valoran suficientemente. En las humanidades y en las ciencias sociales, sin embargo, los libros son esenciales y pueden costar varios años de investigación y redacción. Probablemente muchos pensadores, cuyos libros han sido decisivos en el pasado, no habrían sido aprobados por las Comisiones de Evaluación Universitaria porque no tenían ningún artículo en revistas de impacto.

P: También le has dado siempre mucha importancia a la difusión del conocimiento. En especial has intentado favorecer un ámbito de difusión e intercambio de carácter iberoamericano, como comentabas en la entrevista para Con-Ciencia Social, n.º 20. Concretamente, el portal Geocrítica (con sus diversas revistas y foros: Scripta Nova, Biblio3W, Aracne, GeocritQ, Geoforo Iberoamericano de Educación...) ha sido, sin duda, una plataforma de referencia desde hace muchos años, que ha supuesto un espacio abierto y estimulante para el debate científico y para la difusión de ideas. ¿Consideras que este tipo de iniciativas pueden constituir una cierta alternativa al dominio del inglés y al imperialismo de las grandes multinacionales anglosajonas del conocimiento?

R: En el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona al año siguiente de crearse el Departamento, Joan Vilá Valentí fundó la *Revista de Geografía*, que pronto tuvo gran calidad. Tuvimos otra revista, *Notes de Geografía Física*, fundada por María de Bolós en 1979. Desgraciadamente estas revistas no pudieron subsistir, sobre todo por el coste de la impresión. Esta última desapareció en 1993 y la *Revista de Geografía*, después de un largo periodo de 30 años

en que fue publicada por el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, se asoció con los Departamentos de Tarragona y Lérida pero cerró definitivamente en 2008.

También se fundó en 1976 *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, publicada por la Universidad de Barcelona, que editó un total de cien números hasta 1994. En 1995 se puso en marcha el portal Geocrítica y en él se publicaron electrónicamente a partir del año siguiente: *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*; una segunda, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, y también una tercera, *Ar@cne. Recursos en Internet para la Geografía y las Ciencias Sociales*. Las revistas se publican hoy con Open Journal System y todas tienen mucha difusión y prestigio.

Estas revistas publican artículos en castellano, portugués y catalán, idiomas que pueden ser leídos ampliamente en los países iberoamericanos, y reciben una enorme cantidad de artículos; *Scripta Nova*, que está reconocida en el ISI Web of Knowledge, publica un total de 24 artículos al año y en el último año ha recibido casi 250 artículos, que hay que leer y evaluar internamente, por el consejo de redacción, y por evaluadores externos, para seleccionar los que se publican. Todas las revistas citadas están indexadas en numerosas bases de datos científicas, y logran un alto impacto.

Yo creo que debemos publicar en nuestros idiomas. Si los artículos son buenos, ya los leerán en otros ámbitos culturales que tengan sensibilidad para estos idiomas; hoy existen muchos instrumentos de traducción automática que facilitan la lectura.

Además de contribuir a mantener estas revistas científicas, estoy convencido de que los científicos deben difundir los resultados de las investigaciones que realizan, para lo cual deberían convertirse también en algo similares a periodistas. Y deben admitir que los ciudadanos corrientes, interesados por esas informaciones, puedan realizar preguntas, comentarios y expresar dudas sobre ello. Creo que esto puede contribuir a aportar más información y a mejorar las investigaciones concretas que realizamos; y nos impulsarán a realizar nuevas preguntas científicas, obligando a elaborar nuevos marcos interpretativos y teóricos. Sin duda en las ciencias sociales y humanas; pero también en las físicas y naturales.

Con el fin de contribuir a ello, pusimos en marcha *GeocritiQ Plataforma Digital Ibero Americana para la Difusión de Trabajos Científicos*, fundada en 2013, y que llegó a publicar unos 500 artículos. Pudimos contar con una red de unas 50 revistas científicas y centros, que se comprometieron a pedir a los autores de artículos publicados realizar un artículo periodístico para el gran público, sobre su investigación, de dos o tres páginas en lenguaje muy claro. Nuestra intención era crear una potente plataforma iberoamericana, una especie de periódico para la difusión y el debate de la ciencia más actual, que fuera ampliamente leído, y a través del cual los ciudadanos puedan expresar sus comentarios y preguntas sobre nuestro trabajo, recibiendo estímulos de ciudadanos preocupados por los graves problemas que existen, y a los que la ciencia debe tratar de dar respuestas. En el

caso de las ciencias sociales, podríamos pensar también en las alternativas políticas y económicas que existen a las condiciones actuales.

Esta plataforma fue sabotada recientemente. Estaba en Word Press, porque nos aconsejaron que era muy adecuada para la difusión. Pero al cabo de un tiempo, introducían en el servidor artículos falsos, que nosotros borrábamos. Después introdujeron un virus muy potente que desorganizó toda la plataforma, impidiendo que se consultara. Esperamos poderla reorganizar y continuar, situándola en otro servidor. Es una idea muy interesante para poner en marcha un periódico digital iberoamericano realizado por científicos de nuestros países.

C. Disciplinas de referencia y educación

P: Como antes comentábamos, desde los años 70 del pasado siglo hasta hoy la ciencia geográfica –y, en general, las ciencias sociales– han evolucionado bastante. ¿Cómo ha influido esa evolución en el currículum escolar y, más concretamente, en las propuestas educativas? ¿Crees que hay interconexión entre el ámbito científico-académico y el ámbito educativo-escolar? ¿Qué se podría hacer para favorecer unas relaciones más fluidas? ¿Podría ser útil, en ese sentido, alguna plataforma abierta de debate sobre el currículum al estilo del portal Geocrítica?

R: En un mundo que cambia tanto y tan rápidamente, la educación es fundamental. Empezando por la educación preescolar, y la primaria y secundaria. La niñez y la juventud son fundamentales para la formación del hombre y de su cabeza. Seguramente debería ser mayor la relación de la Universidad con la enseñanza primaria y secundaria. Eso serviría para dar mayor difusión al desarrollo de la ciencia.

Nosotros hemos tenido preocupación por estas relaciones. En la programación del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona siempre hubo una asignatura de Didáctica de la Geografía. En la *Revista de Geografía* se publicaron ya desde los primeros números, a finales de los años 1960, artículos sobre pedagogía y educación. En *Geo Crítica. Cuadernos Críticos* creamos una serie dedicada a educación, donde se publicaron más de una decena de números.

En el portal Geocrítica, a partir de 1995 se creó una sección sobre Enseñanza Secundaria, que quería ser una página de información general y un punto de encuentro abierto a todas las personas interesadas en las enseñanzas medias y, especialmente, a profesores que desearan participar en un foro de discusión abierto sobre la actividad profesional de los docentes de este nivel. El objetivo de este debate, como se dice todavía en la sección «Educación» de este portal, era estimular la investigación y el uso de nuevos recursos educativos sobre geografía y ciencias sociales; queríamos «facilitar el intercambio de experiencias, reflexiones, proyectos y propuestas en el ámbito de la educación secundaria».



Teníamos la intención de incluir trabajos producidos tanto en el ámbito universitario como por profesores de enseñanza secundaria. Nos proponíamos difundir trabajos sobre didáctica de la geografía y ciencias sociales, sobre todo en el nivel secundario, y estimular las propuestas educativas, así como las experiencias novedosas que se estaban dando en las aulas; en particular sobre juegos y simulaciones, utilización de ordenadores, uso de la cartografía para la enseñanza y experiencias de trabajo interdisciplinario. Con este objetivo se creó un buzón para que los usuarios pudieran hacer llegar sus opiniones. También nos proponíamos incluir propuestas de investigación o experiencias didácticas y proyectos en curso, con el fin de sugerir temas de trabajo o de reflexión.

El *Geoforo Iberoamericano de Educación*, organizado por ti, Xosé Manuel, fue el que realizó todo este programa. Considero que es una de las experiencias más innovadoras que existen en la educación de la geografía, a escala internacional. Basta con entrar a la web de este portal, a través de Geocrítica o de otras fuentes, para quedar impresionados por las actividades que se han realizado y efectúan. Los artículos que has publicado y algunos libros recientes dan una buena idea del alcance de esta iniciativa, muchos de ellos disponibles abiertamente en la página web de Geocrítica.

P: También en el ámbito educativo has considerado necesario tener en cuenta la perspectiva histórica. Concretamente, promoviste trabajos de investigación sobre la historia de la geografía escolar; ahí está tu colaboración con Luis Urtega, Alberto Luis, Julia Melcón... ¿Qué resultados tuvo todo ese programa investigador?

R: En relación con el proyecto de investigación sobre historia de la geografía, al que antes me he referido, decidí investigar el papel de esta ciencia en la educación desde el Renacimiento. Desde esta época la geografía aparecía siempre en la enseñanza básica como materia científica. En el siglo XIX tenía relación con la astronomía y las ciencias de la naturaleza y cumplió, además, una función importante dando información sobre los países del globo, y una tarea ideológica esencial informando sobre la nación y la nueva organización del territorio. Di varios cursos de doctorado a partir de 1980 sobre el papel multidisciplinar e integrador de la geografía, de los que salieron algunos libros colectivos y varias tesis doctorales, realizadas por los que habían asistido a ellos.

Los libros colectivos fueron dos sobre la evolución de la presencia de la geografía en la enseñanza contemporánea. El primero fue *Ciencia para la burguesía. Renovación pedagógica y enseñanza de la geografía en la revolución liberal española*, 1814-1957, publicado en 1983; y el segundo, *Geografía para todos. La geografía en la enseñanza española durante la segunda mitad del siglo XIX*, publicado en 1985. Los dos están disponibles en la página web de Geocrítica.

De las tesis doctorales emprendidas finalizaron algunas, y otras dieron lugar a artículos diversos, publicados en nuestras revistas, tanto en *Geo Crítica. Cuadernos Críticos* como en las revistas de la web Geocrítica.

Entre las primeras, la tesis de Alberto Luis Gómez presentada en 1983, y que se publicó como libro con el título *La geografía en el bachillerato español*, 1836-1975 en la colección Geo Crítica. Textos de Apoyo en 1985.

Otras dos fueron dedicadas a la formación de maestros. Una, de carácter general, fue la de Julia Melcón Beltrán sobre el tema *La enseñanza elemental y la formación del profesorado en los orígenes de la España contemporánea. Renovación pedagógica y enseñanza de la geografía*, presentada en 1988, y cuyos tres volúmenes dieron lugar a varias publicaciones. Una, *La enseñanza de la geografía y el profesorado de las escuelas normales*, 1882-1915 (Barcelona, Edicions i Publicacions, Universidad de Barcelona y CSIC, 1989. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/67081>); otra editada en Madrid por el Ministerio de Educación y Ciencia, con el título *La formación del profesorado en España*, 1837-1914 (1992); y otra en *Geo Crítica*, sobre *La geografía y la formación de maestros en España*, 1836-1914 (1989) (<http://www.ub.edu/geocrit/geo83.htm>).

Otra tesis doctoral se dedicó a la Escuela Normal de Murcia, la de María Isabel Cárdenas Olivares, sobre *La formación de maestros en España. La Escuela Normal de Murcia y la docencia de la geografía (1914-1976)* (1986), y que se publicó con el título *La geografía y la formación de maestros en España: su evolución en la Escuela Normal de Murcia*, 1914-1976, en la Universidad de Murcia en 1987 (<http://books.google.es/>).

Una línea de investigación se dedicó a los textos que se escribieron y utilizaron para la enseñanza. El tema fue estudiado en los dos libros colectivos citados antes. Y también por Luis Urteaga, Jordi Solé y yo mismo en la obra *El libro de geografía en España* (1988) (<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/67063>) y en

otros trabajos. Y la atención a los libros utilizados en la enseñanza de la historia fue objeto de una tesis doctoral de Joaquín García Puchol sobre *Los textos escolares de historia en la enseñanza española (1808-1900). Análisis de su estructura y contenido* (1990) publicada como libro con el mismo título dos años más tarde (<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/67084>).

Una de las alumnas que siguieron estos cursos de doctorado, la brasileña Marcia Spyer Resende, dedicó su tesis doctoral a *Acre: el saber indígena, el saber geográfico y la enseñanza de la geografía* (1992), que tuvo gran repercusión en Brasil.

Además de estos libros impresos, y que se pueden consultar a través de la página web de Geocrítica, en la sección «Libros Electrónicos», la consulta de este portal permite acceder a otras publicaciones de interés para la educación.

P: Tuviste además aportaciones curriculares concretas en la época de preparación de la reforma educativa –concretamente la llamada en aquel momento Reforma de las Enseñanzas Medias–, que dio lugar en 1990 a la LOGSE. Son bien conocidos los números 53 y 61 de Geo Crítica. Cuadernos Críticos, dedicados a esta cuestión. ¿Cómo valoras vuestra aportación de estos números de Geo Crítica y otras aportaciones de ese momento? ¿Cómo acogió el Ministerio de Educación vuestras propuestas de investigación e innovación? En el libro Azares y decisiones (pp. 129-133) hablas de que, una vez que se cambió de director general, dejaron de llamarnos. ¿Interpretas este hecho como un cambio en las formas de gestionar la reforma en el Ministerio? Según tu información, ¿has podido apreciar el cambio de rumbo de una preocupación por las materias científicas que forman parte del currículum de Secundaria a otra que se centra en aspectos pedagógicos o psicológicos más genéricos?

R: Aquel episodio lo he narrado ya en el libro de memorias que citas. El cambio del director general dio lugar a un cambio de las orientaciones. De pronto dejaron de llamarnos, y no utilizaron los materiales que se habían elaborado por el equipo que convocó el Ministerio. No he seguido investigando en la educación. Por lo que sé no se han incorporado otras materias científicas.

La geografía en el bachillerato se sigue impartiendo con la historia. La formación de los historiadores no es muy amplia en geografía, por lo que actualmente puede que no estén formados suficientemente en esta materia, y no tengan conocimientos de la evolución actual de esta ciencia.

De todas maneras, en España y en los países iberoamericanos, ha habido numerosos profesores de geografía e historia que han realizado, en el aula o a través de grupos de trabajo, una gran labor de introducción de innovaciones en la enseñanza de estas materias y en otras asignaturas. En España hay profesores de ESO y de bachillerato que están introduciendo mejoras en la docencia. Pero creo que las nuevas tendencias de la geografía no están presentes en la enseñanza básica y en el bachillerato. Eso da lugar a que en la actualidad pocos estudiantes elijan la

carrera de geografía. Con lo que se da una paradoja llamativa: la geografía no ha estado mejor en España y, al mismo tiempo, algunas especialidades universitarias no tienen suficientes alumnos en nuestro país.

P: Ante los nuevos y urgentes problemas del mundo de hoy, ¿no sería necesario un enfoque del currículum escolar menos centrado en las disciplinas heredadas y más centrado en los problemas sociales y ambientales, es decir, en el análisis de lo que esas disciplinas pueden aportar para comprender mejor esos problemas? Y continuando con esa cuestión: ¿qué geografía crees que sería más adecuada para el estudio de esos problemas?

R: Cuando yo empecé a estudiar geografía a comienzos de los años 1960, la salida esencial de la carrera era la enseñanza. Hoy hay muchos más campos laborales a los que pueden dedicarse los geógrafos; a la enseñanza se han unido la ordenación del territorio y la planificación, el desarrollo territorial, la gestión ambiental y del paisaje, las cuestiones urbanas y rurales, los sistemas de información geográficos, la cartografía, el trabajo editorial y otros.

El mundo está cambiando, y la geografía también. Lo esencial es, probablemente, el énfasis en el aprendizaje de conceptos espaciales: entre ellos la escala, la vecindad y proximidad, la dependencia espacial, la heterogeneidad y diversidad, la interacción, los efectos de la distancia, los nodos de concentración de actividad; y también las jerarquías espaciales, las características de áreas homogéneas y heterogéneas, la complejidad, y otros ampliamente tratados en geografía, especialmente a partir de los años 1950 y 1970. Lo básico es elaborar teorías sobre la localización, la distribución espacial de fenómenos y sus asociaciones en la superficie terrestre, tratando de buscar explicaciones a las correlaciones encontradas.

Se tienen que hacer las preguntas pertinentes, y realizar las preguntas a partir de teorías científicas bien formuladas, mirar al futuro y utilizar los nuevos instrumentos de que disponemos. Y los jóvenes se han acostumbrar a trabajar en grupo, lo que es más fácil a partir de la conciencia de los graves problemas que el mundo tiene planteados y de un sentido social solidario.

Los nuevos desarrollos de las tecnologías geográficas y los nuevos contenidos de la geografía se han convertido en grandes instrumentos para el diagnóstico de las situaciones; permiten comprobar las diferencias sociales, las injusticias, los riesgos medioambientales. Pueden ayudar a facilitar el cambio social, la mejora de las situaciones, y estimular a luchar por superarlas y hacer un mundo más justo y habitable.

P: Para terminar, tu mirada como geógrafo y como docente: desde la perspectiva del siglo XXI, ¿por qué debería seguir estando la geografía en el currículum?

R: La Geografía es probablemente una ciencia más importante que nunca. Hoy se sabe mucho sobre el mundo, y el público en general tiene más información escolar, y se reciben noticias en los móviles, los ordenadores y a través de las redes sociales. Pero frecuentemente la información que se difunde es parcial, no está estructurada. Muchas veces se tiene un conocimiento fragmentado sobre la Tierra.

Hace falta estructurar estas informaciones, y la geografía puede hacerlo sobre el propio país, sobre otros países y continentes, y sobre el conjunto de la Tierra; o sobre las relaciones de las sociedades y la naturaleza. La geografía permite reconstruir el saber fragmentado sobre el mundo.

En la actualidad la actividad laboral está cambiando profundamente. Se necesitan flexibilidad, aportaciones nuevas, nuevas oportunidades; lo que exige nuevas capacidades. Un experto se ha referido recientemente a la calidad de la formación que han de tener los trabajadores: «Cuanto más rápido los trabajadores puedan aprender nuevas habilidades, más rápido avanzará el negocio y se adaptará a las nuevas circunstancias». Para la flexibilidad la formación en geografía es especialmente adecuada.

Las razones por las que uno se hace geógrafo son diversas: por el interés por otras áreas geográficas, por la afición a las exploraciones, por un profesor de bachillerato, por los amigos, por los horarios, y por otros motivos. A veces yo explicaba a los estudiantes, y se puede decir hoy: «Han llegado a la geografía por distintas razones, pero han tenido mucha suerte».

La geografía cuando se estudia es especialmente atractiva, y prepara en múltiples facetas, en direcciones diversas: desde la geomorfología, la climatología y la biogeografía, a la geografía económica, la política, las ciudades, hasta la percepción del espacio y la ordenación del territorio.

Permite una formación amplia y polivalente (siempre que se estudie bien, intensamente, y con excelentes notas). Si se encuentra trabajo como geógrafo, magnífico. Pero si no se encuentra, pueden trabajar en otras tareas, porque la formación universitaria de la especialidad de geografía prepara para ello.

La geografía ha de enfrentarse a los problemas del mundo contemporáneo; y puede responder a los retos que existen. Estamos en una fase nueva en la evolución de la Humanidad.

Se han señalado varios cambios recientemente. Se ha llegado a una etapa que algunos se han atrevido a denominar Antropoceno; un nuevo periodo geológico del Cuaternario, que sigue al Holoceno, por la actividad del hombre en la Tierra, por el impacto geológico y biológico que tiene la actividad humana hoy en el planeta.

Se ha hablado también de Post-Humanidad. Por los avances de la medicina, las vacunas y los antibióticos, las prótesis humanas, la ingeniería genética y la posibilidad de intervención humana en la herencia genética, y con la inteligencia artificial.

De la misma manera podría hablarse de Post-Naturaleza. El hombre ha avanzado inmensamente en el dominio de la naturaleza, y modifica hoy la naturaleza de manera fundamental: su capacidad erosiva hoy es casi similar a la normal de la naturaleza; el clima está siendo modificado por la acción humana; se produce la extinción de especies, la pérdida de la biodiversidad; hay modificación de los ambientes ecológicos, con importaciones de especies foráneas que transforman el medio.

Estamos al borde de la catástrofe, lo que exige respuestas radicales y urgentes. Interpelan a toda la población, y especialmente a los académicos y a la Universidad gravemente.

Las respuestas han de ser multidisciplinares y transversales. Una de las ciencias interpeladas y que debe dar respuestas es la geografía, una ciencia de encrucijada. Hay que promover la educación geográfica y el pensamiento espacial. Los problemas son muy graves, pero se pueden resolver con la colaboración de todos. Hay que formar mejores ciudadanos. Para eso ha de servir la geografía.

Referencias bibliográficas relacionadas con la entrevistada

- BENACH, Núria y CASALS, Vicente: «Horacio Capel, una trayectoria científica entre la geografía urbana y la historia del pensamiento geográfico», *Con-Ciencia Social*, n.º 20 (2016), pp. 73-86.
- BENACH, Núria y FANI A. CARLOS, Ana: *Horacio Capel. Pensar la ciudad en tiempos de crisis*, Barcelona, Icaria Editorial, 2016.
- CAPEL, Horacio: Curriculum Vitae, con sus publicaciones. <http://www.ub.edu/geocrit/capel.htm>
- CAPEL, Horacio: «Percepción del medio y comportamiento geográfico», *Revista de Geografía*, Universidad de Barcelona, vol. VII, n.º 1 (1973), pp. 58-150. [En línea] <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45873/56665>
- CAPEL, Horacio: *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, 1981, 510 pp. (*Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea. Nueva edición ampliada*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2012).
- CAPEL, Horacio: «Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la geomorfología» (Ponencia I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias, Oviedo, Universidad de Oviedo, 12-16 abril 1982), en *Actas del Congreso de Teoría y Metodología de las ciencias*, Oviedo, Pentalfa, 1982, pp. 255-303. Coloquio tras la conferencia de Horacio Capel, pp. 304-313. Reproducido en *Geo Crítica*, Universidad de Barcelona, n.º 43 (1983), pp. 1-56. <http://www.ub.es/geocrit/geo43.htm>
- CAPEL, Horacio: «América en el nacimiento de la Geografía moderna, o sea, de las crónicas medievales a las crónicas de Indias pasando por Plinio y el descubrimiento de las tierras nuevas» (Comunicación al Coloquio sobre *Intercambios científicos y culturales en la Era de los Descubrimientos: flujo y reflujos entre España y América*, organizado por la Comisaría General de la EXPO 92, Sevilla, 1990). Reproducido en Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual, Barcelona, Editorial Anthropos, n.º 43, abril 1994 (número especial sobre «La Geografía Hoy. Textos, Historia y Documentación»), pp. 42-51. Edición completa (con notas) con el título «Naturaleza y cultura. América y el nacimiento de la geografía moderna», en ALFONSO-GODFARB, Ana María y MAIA, Carlos A. (orgs.): *História da Ciência*.

- O mapa do Conhecimento*, Rio de Janeiro, Expressão e Cultura/São Paulo, Universidade de São Paulo, EdUsp, 1995, pp. 247-306.
- CAPEL, Horacio: «Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos», *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, n.º 8-9 (1977), pp. 1-58. [En línea] <http://www.ub.es/geocrit/geo8.htm> y <http://www.ub.es/geocrit/geo9.htm>
- CAPEL, Horacio: «Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas», *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, n.º 84 (1989), pp. 1-68. [En línea] <http://www.ub.es/geocrit/geo84.htm>
- CAPEL, Horacio: «Factores sociales y desarrollo de la ciencia: el papel de las comunidades científicas», en VALERA, M. y LOPEZ, C. (eds.): *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Murcia/Barcelona, DM/PPU, 1991, tomo I, pp. 185-228. Reproducido en *Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual*, Barcelona, Editorial Anthropos, n.º 43, abril 1994 (número especial sobre «La Geografía Hoy. Textos, Historia y Documentación»), pp. 5-19.
- CAPEL, H.: «Geografía en red a comienzos del Tercer Milenio. Por una ciencia solidaria y en colaboración», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea], Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de febrero de 2010, vol. XIV, n.º 313. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-313.htm>
- CAPEL, Horacio: *Azares y decisiones. Recuerdos personales*, Madrid, Doce Calles S.L., 2019.
- MONTESINOS, Eduard y CAPEL, Horacio: «GeocritQ en 2016. Regularidad y consolidación», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, 29 de diciembre de 1983, vol. XXI, n.º 1183. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1183.htm>
- RODRÍGUEZ PIZZINATO, Liliana Angélica; PALACIOS MENA, Nancy y SOUTO GONZÁLEZ, Xosé Manuel: *La construcción global de una enseñanza de los problemas sociales desde el Geoforo Iberoamericano*, Barcelona, Geocrítica Textos Electrónicos, 2019, 309 pp. http://www.ub.edu/geocrit/geoforo_iberoamericano_2019.pdf.
- SOUTO GONZÁLEZ, Xosé M.: «Conversación con Horacio Capel», *Con-Ciencia Social*, n.º 20 (2016), pp. 95-117.
- SOUTO GONZÁLEZ, Xosé M. y GARCÍA PÉREZ, Francisco F.: «Preocupaciones y propuestas educativas del profesor Horacio Capel», *Con-Ciencia Social*, n.º 20 (2016), pp. 87-94.

